

hijo, de una anciana siciliana cuyos hijos parten a la emigración en Argentina. Pero el otro hijo, al que no quiere reconocer, está allí, repudiado por una antigua historia de venganza y humillación. Originales pero de menor enjundia son *Mal de luna* (sutil historia narrada en cine sin la necesaria riqueza expresiva); *Requiem*, historia de unos campesinos pobres que tratan de obtener un cementerio en un latifundio ocupado (lo cual, según el Barón local implicaría un derecho de propiedad) y *La jarra*, una especie de *intermezzo* cómico. Mayor belleza y profundidad elegíaca posee el episodio *Coloquio con la madre*, donde aparece el propio Pirandello visitando su casa en Sicilia y conversa con su madre muerta recordando un viaje de infancia a una isla blanca y paradisíaca. Este sueño evocador del gran escritor es seguramente el momento más perfecto y fascinante de este film episódico de los autores de *Padre Padrone*.

Fuera de estas tres obras mayores, aún cabe mencionar algunas que por uno y otro motivo destacaron en el concurso, con méritos parciales. *Crimewave*, de Sam Raimi (EUA) es un film divertido, desenfadado, con un ritmo trepitante y de humor negro. O quizá sería mejor decir de humor tomate, porque sus sucesivos crímenes son muy coloridos. Su estilo parece una adaptación libre de las comedias mudas más disparatadas, incluyendo protagonistas más o menos inocentes, siniestros especialistas en matar ratas que se contratan para fumigar o electrocutar humanos. *Fandango* (Kevin Reynolds, EUA) es otro pequeño film americano que se aparta de la gris uniformidad de las superproducciones basadas en efectos técnicos y ausencia de imaginación; describe el paseo de algunos graduados en plan de diversión desenfadada, incluyendo secuencias muy divertidas de salto en paracaídas en una escuela de aviación particular, ruinoso y perdida en el desierto. Con toque románticos y bastante humor, está bien narrado e interpretado. Dentro de su relativa intrascendencia, planea en el grupo juvenil y festivo la sombra de su próximo llamado a filas para ir a Vietnam... Este film obtuvo una mención de la crítica y la anterior un premio a la mejor realización (sic) que podría haberse cambiado por algún otro rubro.

Precisamente el premio del jurado oficial para el mejor guión, sólo parece inspirado en un reparto de consolación por países. *The Quiet Earth* de Geoff Murphy (Nueva Zelanda) está basada en una novela de ciencia ficción de Graig Harrison, trata el tema de la supervivencia de unos pocos humanos (para que sea un triángulo son dos hombres y una mujer) en una Tierra donde han desaparecido todos los seres tras una ignota catástrofe cósmica. Sin la riqueza de otra novela similar (*La tierra permanece* de Stevens), la historia no carece de atractivos, pero aunque está bien realizada, el guión opta por vías fáciles y bastante esquemáticas.

El resto de las películas a concurso es bastante decepcionante en el plano creativo. *The Lightship* es un drama enclaustrado, con el secuestro de un buque faro por unos malhechores, sumada a la relación conflictiva entre padre (el capitán) e hijo. Correcto productó profesional, resulta decepcionante para su director, un Jerzy Skolimowski que en su país de origen (Polonia), había despuntado como un talento original con films como *Walk-Over* o *Barrera*.

Podría aún mencionarse *Mamma Ebbe* de Carlo Lizzani (Italia), que trata un fascinante caso real, —la historia de una «Santa» que funda su propia cofradía— y que plantea una ambigua relación entre fe, fraude y fanatismo. La pesada y habitualmente poco

imaginable realización de Lizzani, malogra el proyecto. *Plenty* de Fred Schipitsi es un melodrama norteamericano muy británico que no carece de interés. Es la sobria y a veces chirriante historia de una mujer traumatizada por la guerra y sus amores difíciles, que termina en la alienación mental. Por último *Insignificance*, de Nicholas Roeg, sólo sobresale por un planteo original: el encuentro entre Marilyn Monroe y el profesor Albert Einstein; la primera siempre desvalida en su vida personal de gran estrella utilizada y el segundo perseguido por senadores macartistas por su supuesto pacifismo. El resto, pese a sus buenas intenciones, es insignificante.

Informativa con hallazgos

Una película rusa que roza lo genial, sorpresivamente, animó esta sección que reunía films ya proyectados en otros festivales. Se trataba de *Idi y smotri* de Elem Klimov. El título, que traducido podría ser *Venga y vea*, tiene que ver con el sentido último de sus bellas y estremecedoras imágenes. Una vez más la Guerra Mundial, pero esta vez vista por ojos nuevos, que traspasan toda convención demagógica o propagandística. Ni maniqueísmo ni héroes románticos. Klimov supera antiguas convenciones realistas para alcanzar la realidad. Pocas veces, tema y forma alcanzan esta necesaria unidad: los travelings increíbles, envolventes o hipnóticos, el montaje y el ritmo, son más que funcionales; se adentran en la historia y respiran con el alma de sus personajes.

El guión (de Aleksandr Adamovich y el propio Klimov), narra diversos episodios de la ocupación alemana en Bielorrusia. Vistos a través de los ojos de un niño guerrillero de la resistencia, las acciones no llegan enseguida a su paroxismo, sino que llevan un pausado compás poético, casi tranfigurado. Pero el horror se acerca: aldeas enteras serán quemadas con sus habitantes dentro de las casas en llamas. Secuencias como el fuego en el granero repleto de mujeres y niños o el robo de una vaca para alimentar a refugiados hambrientos y que muere en un bombardeo, señalan la misteriosa, simple, pero difícil distancia entre el talento y la genialidad.

La cinematografía iberoamericana fue esta vez muy escasa, pero con un film brasileño excelente. *A la hora da estrela*, de Suzana Amaral. Primer largometraje, impresiona por su transparencia y seguridad narrativa, en un relato engañosamente simple, pero sutilmente profundo. Una comparación fácil, pero ilustrativa, sería la que se asocia con el film de Vittorio de Sica *Umberto D.* *A hora da estrela*, la historia de una muchacha nordestina que trabaja míseramente en San Pablo y que por añadidura es fea, parece a primera vista un eco del antiguo neorrealismo, lleno de los toques humanos y espontáneos siempre al borde del sentimentalismo.

Un examen más riguroso, permite descubrir que el film de Suzana Amaral, pese a sus observaciones de una directa realidad, es una construcción muy analítica, a la vez tierna e implacable, de una feroz ironía, como se advierte en su final. Hay en Suzana Amaral un sentido del cine y la realidad que no admite superficialidades. Consiste en esa rara cualidad que sólo alcanzan autores excepcionales: de las partes de llegar al todo, encerrar un mundo significativo en pocos y definitivos trazos.

Esta sección no alcanza obviamente a dar un panorama informativo sobre el posible estado actual del cine en el mundo (algo que llega a cubrirse mejor en otros apartados),

pero ya el descubrir dos films de excepción resultó gratificante. También resultó interesante *Zivot je lep*, del yugoslavo Boro Draskovic, que parece insinuar una sátira mordaz a cierta burocracia local. Pero sus claves, precisamente, son quizá demasiado locales para un espectador que no conozca el país. Dusan Makaveiev es también yugoslavo, pero hace muchos años que reside fuera del terruño. Sus mejores obras, sin embargo, siguen siendo las que realizó en Yugoslavia: *El hombre no es un pájaro* (1964) su primer largometraje, presentado en Mar del Plata; *La tragedia de una empleada de teléfonos* (1967) y *W.R., los misterios del organismo* (1971). Ahora reaparece en Australia, con *The Coca-Cola Kid*, una sátira sobre multinacionales y el individualismo (que se cierra abruptamente con una explosión atómica) y que carece del mordiente de otrora, del cual sólo conserva algunas chispas que se apagan penosamente.

En esta sección figuraron las dos producciones espectaculares que figuraron en la inauguración y la clausura. *Enemy mine*, de Wolfgang Petersen, es pese a sus pretensiones un pálido remedo de los monstruos extraterrestres de Spielberg, sin gracia y carente de todo atisbo imaginativo. *Young Sherlock Holmes (El secreto de la pirámide)* de Barry Levinson, es una típica obra del taller de Spielberg, uno de sus productores, que parte de una idea feliz: imaginar a los famosos personajes creados por Conan Doyle en una supuesta adolescencia compartida en el colegio. El resultado es entretenido pero limitado, apto para niños y adultos poco exigentes.

Cine fantástico y negro

Esta sección, otrora uno de los pilares básicos del Imagfic, no contó esta vez con sorpresas relevantes, salvo quizá *Radioactive Dreams* de Albert Pyun y *The Stuff*, de Larry Cohen. Imaginación y fantasía son asuntos delicados, que requieren dotes que no parecen abundar demasiado en el cine actual, si se juzga por esta selección.

En la que agrupó al «cine negro», de tan rancia estirpe que brilló en Hollywood hacia los años 40, tampoco se superó un gris bastante tenue. *Radikalni Rex* (Checoslovaquia) de Dusan Klein, es quizá la menos convencional, pero tampoco está a la altura del cine checo de los buenos tiempos.

Animación

En esta sección de largometrajes de dibujos tampoco hubo exceso de imaginación, aunque resultó grata a los niños. Del breve conjunto (cinco films) destaca por su humor *Vampiros en La Habana* (Cuba) de Juan Padrón, con una historia original pero con un dibujo bastante convencional.

Entre los cortometrajes de otras secciones hubo en cambio films holandeses, belgas y checos notables. Destacó especialmente el ciclo homenaje a Paul Driessen, nacido en Nijmegen, Holanda, en 1940. Driessen, que desde 1970 trabaja en el National Film Board del Canadá, practica un grafismo de síntesis, que puede llegar a lo abstracto, pero que lleva consigo un sentido del humor, la soledad y la ternura por el hombre, los animales y la naturaleza. La clave de su estilo está en la pura línea, que a veces se transforma y llega a constituir la base del argumento. Se proyectó su obra casi completa,